

# ESPECTACULOS

CINE  
TEATRO  
MUSICA

JAZZ  
BALLET  
VARIEDADES

## Una invención exquisita

**LAS AVENTURAS DEL BARON MUNCHHAUSEN** (Baron Prasil) Checoslovaquia, 1961-62. Producción Ceskoslvensky Film. Dirección, libreto cinematográfico, escenografías, maquettes y trucos de Karel Zeman. Argumento tomado de la novela de Gottfried Burger (1786). Música, Zdenek Liska. Fotografía, Jiri Tarantik. Con Milos Kopecky, Jana Brejchová, Rudolf Jellnek, Jan Werich, Karel Hoger, Bohus Záhorský. Estrenada en el Radio City, viernes 10.

Pocas películas podrán competir con ésta en inventiva visual, imaginación cinematográfica, humor alusivo y socarrón. Para contar las aventuras del más disparatado de los mentirosos germánicos (a su lado, Tartarín de Tarascón resulta apenas literal), el realizador checo Karel Zeman ha convocado los poderes de la cámara cinematográfica, de intérpretes y escenógrafos, junto a su propia habilidad como creador de películas de marionetas. Consigue así llevar un paso más adelante la técnica de fusión de la figura humana con fondos y temas dibujados o moldeados especialmente que ya puso en práctica en *Una invención diabólica*. Sólo que ahora la inspiración de Zeman no son los grabados en acero que ilustraban las viejas y queridas ediciones originales de Julio Verne, sino los dibujos de Gustavo Doré para una edición de *Mijnchhausen*.

La deuda para con Doré está reconocida explícitamente desde las primeras imágenes del film que van haciendo pasar, hoja a hoja, unas láminas en que se reproducen motivos del gran grabador francés. Pero la película misma no se ciñe al modelo sino que trabaja con toda libertad a partir de ese sagaz estímulo. A diferencia de *Una invención diabólica* en que Zeman se atenía estrictamente a empastar escenografía, vestuario, actores, dibujos y marionetas en una sola imagen que aludía a los grabados en acero, acá en *Mijnchhausen* hay una total libertad en el uso de cada uno de los medios y en la variedad con que el color es empleado para sugerir distintos estilos de la iconografía del siglo dieciocho. El estilo está dictado en realidad, como el color, por la indole de cada una de las aventuras que Zeman glosa.

Así, el prólogo en la luna usa el azul como color fundamental y recorta las figuras de anteriores viajeros (Cyrano de Bergerac, los personajes de Verne, el propio *Mijnchhausen*) contra un cielo puramente estrellado en que se destaca el nuevo viajero atómico. Pero el episodio inmediato (el rapto de la favorita del sultán turco) aparece concebido en sepia, con toda la escenografía recortada como en los decorados de los teatritos infantiles de comienzos del siglo XIX. Es claro que aún allí, cuando hace falta alguna nota de color (una inmensa luna roja, el combate



Jana Brejchová, Milos Kopecky

en que *Mijnchhausen* aniquila a fogonazos a miles de turcos, unas espesas nubes cárdenas de incendio), entonces Zeman introduce el color con una fuerza deslumbrante.

Es imposible glosar todos los hallazgos de esta película que es un verdadero placer para la vista y el oído (la partitura de Zdenek Liska es acertadísima). Cada una de las aventuras de *Mijnchhausen* obliga a Zeman a una búsqueda de soluciones de color y estilo que le permiten repasar el mundo en acuarela de muchas ilustraciones ingenuas del período, o que se permiten componer en brevísima secuencia visual las aventuras eróticas de *Mijnchhausen*, relatadas discretamente por él mismo, que culminan con una reproducción de la *Mona Lisa*, dama que según el barón fue pintada por un desconocido.

Sutil como la técnica y la reconstrucción visual de ese siglo dieciocho de mentirijillas es el humor de Zeman para presentar a sus personajes. Lástima que esa sutileza (que tan altos dividendos paga en la concepción estética del film) resulta contraproducente cuando se trata de comunicar la especie tan robusta y exageradísima del humor de *Mijnchhausen*. Porque este personaje que había realizado hazañas tan singulares como la de cargar un par de caballos al mismo tiempo o que había salido de un pozo tirándose de las patillas, pertenece a la cate-

goría de risa gruesa o estomacal y requiere una buena dosis de exageración para producir efecto.

El estilo de Zeman, por el contrario, es alusivo. Introduce delicadamente los chistes, atenúa las exageraciones, provoca la sonrisa, casi nunca la risa. El personaje y sus aventuras resultan casi un deleite para la contemplación intelectual. Por otra parte, un cierto afán de dotar al film de alguna enseñanza progresista ha llevado a Zeman a centrar toda la peripecia en ese viaje a la luna y en el anacronismo de que un personaje, inventado en el siglo XVIII, aparezca acompañado ahora de un moderno astronauta. El desliz cronológico le sirve a Zeman para algún pequeño discursito edificante. Es una falta menor, o inevitable en un cine tan didáctico como el de todos los países comunistas.

En el balance, la película de Zeman no desmerece plásticamente de *Una invención diabólica* y hasta se permite un uso dramático e imaginativo del color, pero como narración carece de la divertida truculencia de aquella y maneja un humor tan fino hasta resultar a la postre impalpable. El resultado es una película que los chicos encontrarán demasiado interesada en los efectos plásticos y poco eficaz en lo que a ellos les importa. Los padres en cambio encontrarán abundantes ocasiones de deleite.

E. R. M.